**CONCIENCIA DE QUE LOS SERES HUMANOS COMPARTIMOS RECURSOS CON OTRAS ESPECIES**

El hombre es un ser social, es un ser de relaciones y vivimos en sociedad para cumplir a través del apoyo mutuo los fines dela vida. A lo largo de la historia, este apoyo mutuo o cooperación se ha articulado de diferentes formas y de acuerdo con las diferentes culturas e donde tiene lugar. Uno de los fines que perseguimos como seres humanos es la satisfacción de las necesidades materiales y eso lo logramos mediante la cooperación y el empleo de los bienes que la naturaleza nos ofrece y que compartimos con otras especies animales y vegetales.

Los problemas surgen cuando nos damos cuenta que para conseguir esos bienes, hemos pasado por procesos de competición, sobreexplotación de los recursos naturales y el consumo sin medida. La globalización de los mercados, de la cultura, etc., ha favorecido prácticas de consumo que además de ser irresponsables han ignorado las necesidades de las otras especies con las cuales compartimos los recursos del planeta.

El consumismo es el común denominador de la mente de millones de personas que aun siendo minoría hacen un consumo compulsivo de bienes y servicio, que es una de las causas de la degradación ambiental global. No hay recursos que soporten los actuales modelos de desarrollo económico basados en la depredación, el despilfarro y la falta de conciencia ecológica, lo cual tiene graves consecuencias en los ecosistemas que, desequilibrados, sufren por la pérdida de biodiversidad, la contaminación, la deforestación y el cambio climático.

Con la conciencia ecológica sobrevino una preocupación por reintegrar el medio ambiente a nuestra conciencia social; un reavivamiento ecosistémico de la naturaleza y la incorporación de la noción de biósfera a nuestra concepción planetaria. Esa nueva conciencia ecológica es la que, junto con la de especie ha permitido recobrar el sentido de pertenencia con el mundo de la naturaleza. Este despertar parece conducirnos a restablecer un comportamiento solidario con todas las demás especies, pues sabedores de que compartimos un espacio común los mismos recursos, la alternativa que se presenta como viable es la de construir una ética de la supervivencia basada en la cooperación, la comunicación y la comprensión de una realidad tan compleja como la que se nos muestra hoy.

Si durante siglos nos sentimos como dueños de la creación y superiores a las demás especies, ahora es tiempo de recobrar y compartir con creces lo que le arrebatamos a la naturaleza. Para ello, es necesario replantearnos profunda y radicalmente el uso que hemos hecho hasta ahora de los recursos naturales, pero a la luz de nuevos abordajes: detener el derroche y los crímenes ambientales, activar una conciencia de apoyo a lo natural y de compartir lo que se tiene, de proteger los recursos que son comunes a todas las especies. Es un deber humano el establecer un desarrollo más respetuoso con las especies vivas, así como cuidar, proteger y conservar los bosques, el aire, los mares, las selvas, los ríos y océanos que son nuestro patrimonio común. Si es posible una ética de la administración de los recursos naturales y si puede hacerse compatible con el progreso económico y la protección a la naturaleza, ¿cómo se lograría? La participación, el diálogo y el debate abrirán las puertas a nuevas soluciones.